

**EL PEQUE** suplemento infantil de **Jornada**

ANO 11 VALENCIA 28 de Mayo de 1942 NUM. 28

**MEDIDA PREVENTIVA**

**TODO EL DÍA, ESTÁ'S PONIÉNDOLE ALGODÓN, SOLO EN UNA OREJA.**

**¡CLARO!...**

**¡ANDA! VEN QUE TE LO QUITE.**

**¡NO QUIERO. PAPA ME DIJO AYER, QUE TODO LO QUE ME ENTRA BA, POR UN OIDO, ME SALIA POR ADETRÁS.**

**PAPA QUE SE ME QUEDA ADETRÁS.**

**EL OTRO, Y METAPO UNO, PARA QUE SE ME QUEDA ADETRÁS.**

ESTE nuevo tipo de aeroplano-cohe- te se debe a la inventiva de Mauri- cio Povier, de Burbank (California). Lleva ochenta y seis cohetes y su in- ventor espera que le dé la norma para construir otro u otros que le permitan realizar viajes interplanetarios

Para viajes interplanetarios



**El buitre "Capuchino"**

El buitre, símbolo de avaricia y crueldad, era considerado en Grecia y en Roma como ave de mal agüero. Bien me- rece estos odiosos títulos un ave que se alimenta de cadáve- res y que se distingue al mismo tiempo que por su violencia, por su torpeza su descomianza y su cobardía. Hay especies de buitres que se abalanzan sobre los animales heridos para rematarlos, aprovechándose de su estado de inferioridad. Des- pués devoran el cadáver.

La especie más conocida en Europa es el buitre "Capuchi- no" (Vultur monachus), el cual debe su nombre vulgar a una especie de moño de plumón que lleva en el occipito. Es uno de los animales voladores más grandes, pues mide 1'10 me- tros desde el pico a la cola, y 2'30 metros de envergadura. Su aspecto, con el cuello desnudo, el largo pico encorvado y un círculo violáceo alrededor de cada ojo, es sumamente des- agradable. A pesar de la fuerza destructora de su pico, solo se atreve a atacar a los mamíferos pequeños, a los que as- troza y devora con gran facilidad, tragándose incluso los huesos, pero hay algo que hace que el buitre huya del buitre "Capuchino", y es que ante la menor señal de peligro, huye abandonando a sus hijuelos.



**EL ORIGEN DE LAS MINIATURAS**

En los antiguos escritos se acostumbraba a iluminar con dibujos pequeños las letras ini- ciales y las márgenes del pa- pel con pinturas encarnadas, «minium» en latín, y de ahí nació la costumbre de llamar miniatura a toda pintura pe- queña.

Después de la invención del grabado y de la imprenta, el arte entró en una nueva fase. Hicieron copias diminutas de retratos por lo cual, los tér- minos vinieron a ser comunes a los retratos pequeños. Antí- guamente se pintaban pinturas sobre vitelas, cobre o planchas de plata.

**¡PATAS LARGAS, VUELVE OTRA VEZ!**

**¡QUE COSAS PASAN!**

¿Os acordáis de la púa de Don Conejo, aquella librecita presumi- da que, por mirarse al espejo, pa- rero la destrozó? Pues bien: Pa- tas Largas reaparecerá en un nú- mero próximo, en otra de sus aventuras históricas.



# ¿Que quieres saber?



HAYE LUNA

—Desearia saber, Mago Trazas, que es una HAYE.—Jesus Colado Perez, Valencia.  
—Una HAYE es una vibhora de Egipto cuya garganta se infla cuando está irritada.  
—Amable señor Mago, quisiera que me contestara a esta pregunta: ¿Hay agua en la Luna?—Encarnita y Lullí Pascual, Valencia.

La Luna, simpáticas Encarnita y Lullí, es un astro completamente deshabitado, sin atmosfera sensible, sin un átomo que empañe su cielo y sin contener una gota de agua.

Como veo que os interesan las cosas de la Luna, se publica en un próximo numero de EL PIQUIL un articulo sobre la topografía y paisajes lunares, que ampliarán vuestros conocimientos sobre esta materia.



Vuestros consillas, remitidas en sobre cerrado a la siguiente dirección: «Comandada» Piquil Sorolla, núm. 10. Para el Mago Trazas, del Suplemento a L'Atlant.



Elias Varona.—Juan Llorens. 36. Valencia.



Pere y Simbadu Henne



6. Miquel



Caracul y Yabona



12. ANA



10. ANA



10. ANA



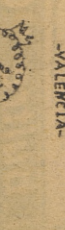
10. ANA



10. ANA



10. ANA



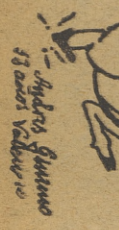
10. ANA



10. ANA



10. ANA



10. ANA



Angella Vicens Puig. 14 años. Pego (Alicante).

## CHISTE

—Pom, pom!  
—Una himocrita, por el amor de Dios, que tengo a mi mujer dos años en el hospital.  
—¿Que enfermedad tiene?  
—Ninguna; es enfermera.  
—Farique Aguade Muñoz.—11 años.

## AL TALLA CON VOSOTROS

José Perelló, Valencia. Recibidos tus dibujos y chiste. Se publican. Vicente Huerta, Valencia. Puedes mandar la aventura ilustrada que me anunciabas, pero hazla corta, ya que resulta más interesante. Se insertaran tus dibujos.  
Vicente Palau, Valencia. Solo un dibujo publicaré. El que está hecho a lápiz va al cesto.  
Carmen Ibor Ridaura, Valencia. Pero, Carmencita, así yo lo que quiero es que hagas dibujos originales. Al contrario de lo que tú crees. Pero, en fin, mañana más, que se insertarán.  
Luis Ramirez Domínguez, Valencia. Tus divinanzas, ¿as verdad publicadas?  
Elias Varona, Gariela, Valencia. Tu chiste es muy ingenioso, pero se publicará así como el dibujo del «gallo».  
Encarnita y Lullí Pascual, Cabanil (Valencia). Los chistes y cómos se insertarán. El Mago os contestará. Mandar más trabajos.  
Pepito Fabregat Pascual, Enrique Melendez y José Oliver, Pérez Valdeola. Vuestros publicados vuestros dibujos.

el Piquil



# La Jirafa Blanca

NOVELA DE E. SÁLGARI

(Continuación)  
—¿Y no has encontrado manera de salir?  
—Todavía no.  
—¿Que quieres comer?  
—No tenemos el hígado.  
—¿Y el fuego?  
—Nos contentaremos por esta vez con comer un pedazo crudo.  
—¿No te repugna la carne cruda?  
—El hambre no razona. Comamos un bistec y ya veremos luego cómo podemos salir de este hoyo.

## CAPITULO VI UN VECINO PELIGROSO

El joven cazador que se hallaba tan tranquilo como si estuviese en su casa, sacó el cuchillo y comenzó a cortar a pobre bestia para procurarse un trozo de carne de su gusto. El leopardo, oliendo la sangre, lanzó un rugido amenazador y se levantó mirando ferocemente a los dos hombres.  
—Señor —exclamó el negro con voz trémula—. La fiera siente desvelarse sus instintos y se dispone a atacarnos. William se volvió precipitadamente y vio que el leopardo había abierto ya sus fauces mostrando sus dientes agudísimos y blancos como el marfil.  
—¡Alto ahí! —gritó, empujando el cuchillo.  
En seguida, con loca temeridad, dio dos pasos adelante. El leopardo rugió, pero fue retrocediendo hasta la otra parte del hoyo, agachándose sobre sí mismo.  
—¿Y no moverá —dijo William—. Debe haber comprendido que no somos hombres para dejarnos intimidar, ni mucho menos, comer.  
Corrió un trozo de carne y se la dio al negro, y después corrió otro pedazo para sí.  
El leopardo, viendo comer, volvió a dejar gir su amenazador rugido, sin atreverse a moverse.  
—Ya tendrás después el resto —dijo William.  
Mientras comía, el joven cazador no cesaba de pensar. Era una fatiga inútil. Los proyectos más audaces, los medios más heroicos se estrallaban siempre contra aquellas curvas y patas inclinadas, representando los cuatro lados de la pirámide truncada.

Habia pensado primeramente en cortar a tiras su vestido para formar una cuerda capaz de sostener su cuerpo, y lanzarla a través de las petrigas que atravesaban la abertura, pero había renunciado a ello. Aquellos marfiles que habían sostenido primeramente las cañas y el ramaje que servían de cubierta para enganar mejor a los animales, no eran bastante sólidos para poder sostener el peso de un hombre.  
Había pensado después en subir sobre los hombros del negro y tratar de agarrarse a la parte superior del hoyo, pero pronto cayó en la cuenta de que, aun subiendo el uno sobre el otro no podían llegar a la cima.  
De pronto se dio una palmada en la frente.  
—¿Ya lo encontré! —exclamó.  
—¿Que es? —preguntó Kambusi.  
—La manera de salir de este encierro.  
—Explicame mejor.  
—Hemos sido dos estupidos. Kambusi, y si a embargo, no era tan difícil encontrar un medio de salvación.  
—No te comprendo.  
—¿No tenemos nuestros cuchillos?  
—Sí.  
—¿Quién los impide, pues, abrir una ranura en este plano inclinado, y llegar al suelo, arriba?  
—¿Y si el leopardo no nos deja continuar, el trabajo?  
—Uno de nosotros vigilará, mientras trabaja el otro.  
—Estoy pronto.  
—Frente en guardia y yo me pondré a trabajar.  
William cogió el cuchillo y trazó un círculo.



—Aquí —dijo.  
Por una atornillada combinación, el suelo era extremadamente blando, pues estaba compuesto exclusivamente de arena y residuos de vegetales descompuestos.  
El trabajo, aunque fatigoso, adelantaba rápidamente. El fuerte cuchillo, martelado por un brazo robusto penetraba en la tierra, que caía por sí misma en el fondo de la hoya, sin que hubiese necesidad de apartarla.  
Poco a poco la galería llegaba a tal altura que William podía entrar en ella.  
—Ahora te toca a ti —dijo a Kambusi, bajando—. ¿Y el leopardo?  
—No se ha movido.  
—Tal vez se figura que trabajamos por la libertad de todos.  
—Probablemente.  
—Adelante, Kambusi. Hay ocupación para los dos.  
Mientras el cazador se sentaba sobre el hígado para vigilar al leopardo, el negro se introdujo en la galería, manteniendo el cuchillo con encarnizamiento. Tenía los ojos llenos de tierra, pero no hacía caso, y continuaba excavando con rabia, prosiguiendo el trabajo comenzado por su amo. Cada cuarto de hora bajaba para desembarazar la galería de la tierra que la llenaba y para respirar una bocanada de aire y en seguida volvía a trabajar.  
Entretanto, William no perdía de vista al leopardo, el cual por otra parte, como si hubiese comprendido que aquellos dos hombres trabajaban por la liberación de todos, se estaba quieto, contentándose con mirarlos.  
Ya a todo esto apuntaba el día y la galería no estaba acabada aun. William había debido sustituir muchas veces al negro y éste a su amo.  
Habían llegado ya a una altura considerable y no debía estar lejos el momento de tocar la superficie del suelo. Ya habían comenzado a encontrar capas de hojas en parte descompuertas. Kambusi aun cuando fatigase casi el aire en aquella especie de conducto, trabajó tan bien que horadó la capa de hojas y de tierra que cubría la superficie del suelo.  
Con un empuje furioso ensanchó el agujero y se lanzó fuera.  
—¡Arriba, señor! —gritó.  
William, sin pensar más en el leopardo, se metió en la galería y se reunió a Kambusi.  
(Continuará)



# DESPUES DEL BAÑO

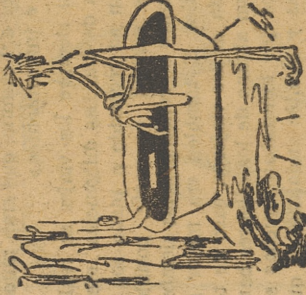
## HISTORIETA SIN PALABRAS



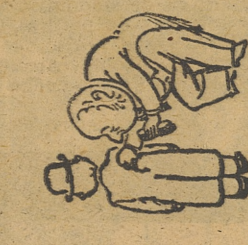
Voy a tomar un bañito, que estoy muy sucio



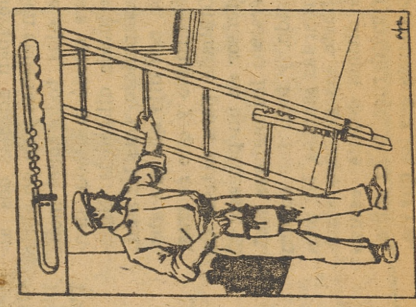
¡Qué rica que está el agua!



¡Caramba..., cómo me he quejado



**Pata auxiliar para escaleras de mano**  
Ocurre a veces que hay que apoyar la escalera de mano en un terreno en pendiente o que ofrece poca seguridad. En este caso, para que la escalera quede bien firme y recia, puede emplearse una pata auxiliar como la que muestra el grabado. Esta pata ha de tener el mismo grueso que los palos laterales de la escalera, y su longitud ha de ser la equivalente a tres tramos. Una serie de muescas practicadas en la pata auxiliar, permitirá que ésta encaje en los traviesados de la escalera y la sostenga firmemente. Las dos



sostenga firmemente. Las dos

# Curiosidades y juegos

**EN EL PROXIMO NUMERO**  
ENTRE OTROS ORIGINALES DE INTERES SE PUBLICARA A DOBLE PAGINA Y EN COLOR, UN JUEGO DE CARTAS DE DORTABLE

«ELS SERIALOTS, LES BANDEROLS, EL AGIËLO (COMPIËT LA ROCA «DIABLERA») Y OTROS PERSONAJES POPULARES Y TIPICOS DEL CORPUS VALENCIANO

**patas**—la auxiliar y la de la escalera— se sujetarán con una abrazadera de hierro, previamente construida.



**El reciente hallazgo de dos impresiones dactilares casi iguales que estudiado, por la policía alemana. El informe dice, que después de haber observado detenidamente las dos dactilogramas, se ha comprobado que hay notables diferencias.**

# Jornada

## EL PELICANO

Serie tercera - Número 3

Familia: AVE

Género: PALMIPEDA



Instrucciones.—Pegad el dibujo sobre una cartulina. Recortadlo con cuidado y dadle color siguiendo las normas que más arriba hemos indicado. El pico, amarillo; las patas, rojas, de tono subido. Doblado los cantos, y, como los otros animales, se sostendrá de pie.

El pelicano es un ave acuática, palmipeda, de plumaje sedoso y blanco, algo bermejo en el lomo y buche, negro en las remeras y amarillo en el penacho de la cabeza, y cuyo pico, muy largo y ancho, tiene en la mandíbula inferior una membrana roja que forma una especie de bolsa donde el animal guarda los alimentos. Es lenta en el andar, y casi no vuela. Vive en bandadas, a orillas de ríos y lagos. Se alimenta de peces que pesca con gran destreza. Se reproduce por medio de huevos que incuba como las gallinas y patos. En España no existen y, sin embargo, en África del Norte, América del Sur y en Túnez, especialmente, hay a centenares, pudiendo cazarse con suma facilidad. Su carne es comestible. De sus plumas se hacen infinidad de artículos y adornos para trajes y sombreros.

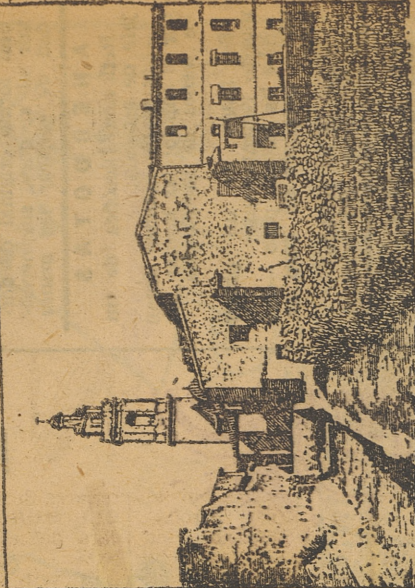
# APRENDE A CONOCER ESPAÑA

## Castellón de la Plana

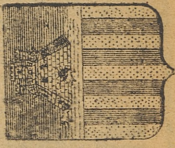
Provincia de España, lindante con las de Tarragona, Teruel y Valencia y con el mar Mediterráneo. Extensión provincial de 6.466 kilómetros cuadrados.

La capital de Castellón se halla cerca del río Mijares y no lejos del mar, donde tiene su puerto. Llamado Grao de Castellón. Tiene 40.000 habitantes. Existen notables edificios, entre ellos, la Casa Consistorial, de orden toscano y computesto, y la iglesia de la Asunción, de estilo gótico. Buenos paseos públicos y hermoso teatro. Castellón cosecha gran cantidad de cereales, vino, aceite, legumbres, cáñamo, naranjas, dátiles y algarrobos.

Es numeroso el ganado lanar, y tiene yacimientos de hulla, lignito, hierro, plomo, zinc, azogue y cobalto. Hay en gran cantidad, fábricas de tejidos de lana, de seda, loza, harina y aguardientes.



Iglesia de Santo Domingo



ESCUDO DE CASTELLÓN



Lugar que ocupa en España, Castellón



En la selva virgen



Cuna en la selva



Una forma original de dormir al «peque», sin necesidad de emplear las manos.

ANEDOTAS

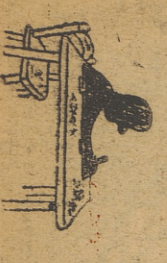
Reflexión filosófica de un jefe de estación:—Las malas noticias llegan por el rápido; las buenas por los trenes de mercancías.

Se habla de un pintor muerto recientemente:—dice uno— para ser un gran artista. —¿Qué le ha fallado? —Casi nada; ¡el talento!

EL CAMPEON DE BOCHAS

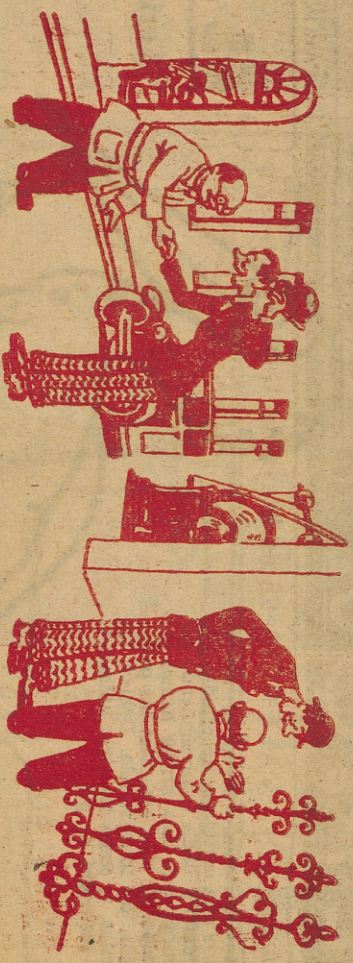


Recordando mi silueta...



...pegándola encima de la mesa...

Taller de fierros artísticos mecánico



¡Qué tal, señor Gardel! Vengo a su fábrica para ver si le compro unos fierros, que me dieron los trabaja usted muy bien.

Pues aquí tiene, Ruperlito, unas inuestras. Estos son de los más artísticos que fabrico.



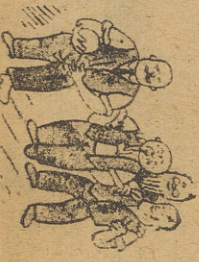
Es curioso, ¿verdad? En esta máquina echamos el hierro para que lo convirtiera en adorno.



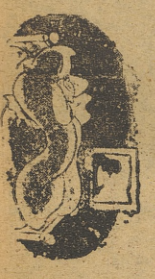
¿Pero qué es esto? Perdón, amigo; ¡la máquina no sabía que usted era Ruperlito!



...puedo salir de casa...



...y continuar el campeonato de bochas...



...sin que mi cocillita se entere

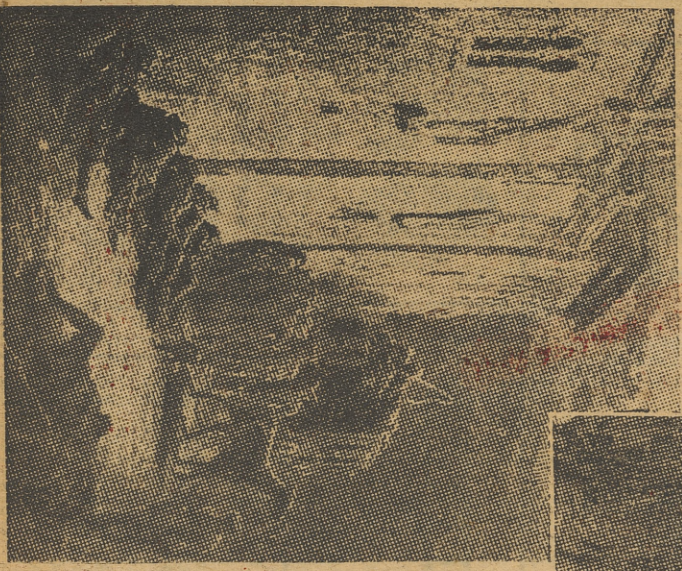
LAS DILIGENCIAS DEL SIGLO PASADO

Hasta hace sesenta o setenta años no hubo ferrocarriles en España. Apenas existían algunas breves líneas, como la de Barcelona a Mataró y la de Madrid a Aranjuez, que no permitían salvar grandes distancias. Había, pues, que resignarse a utilizar las diligencias, y se veían menos frecuentados por el viajero.

Las diligencias del siglo pasado, eran unos carruajes pesados y relativamente pequeños, tirados por una recua de caballos o mulas que en determinadas ventas o posadas se relevaban por otros de reposo. Sobre todo, en el trayecto de Granada a Jaén, el cambio de mulas se efectuaba tres y cuatro veces.

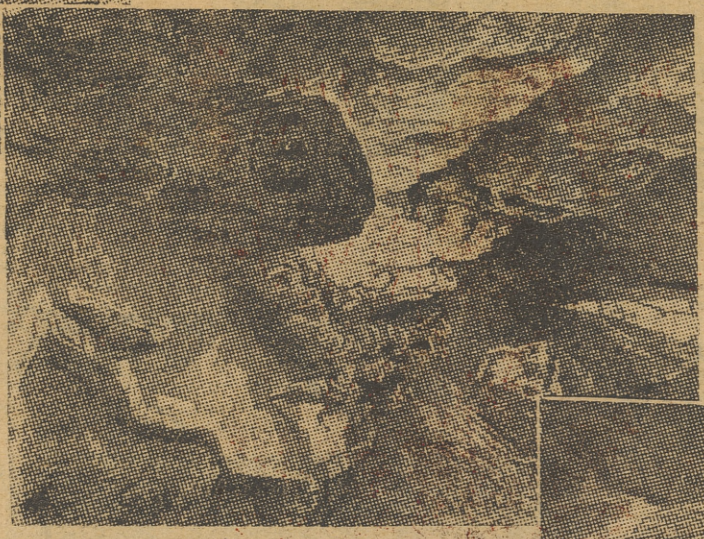
En algunas ocasiones, y debido a lo peligroso del terreno, especialmente en las serranías y barrancos de Andalucía, los viajeros tenían que apearse y marchar a pie detrás de la diligencia, hasta que pasado el accidentado terreno, volvían a subir instalándose como mejor podían cada uno.

Y eso que habían viajeros que al emprender el viaje solían llevarse una impedimenta tan considerable, como si fueran a dar la vuelta al mundo.



Cambio de mulas en Jaén

«Poco antes de nuestra salida (cuenta Gustavo Doré en una impresión sobre un viaje en diligencia efectuado entre Málaga y Granada... llegamos a Vélez-Rubio y tuvimos que cambiar de diligencia, y nuestro callesero nos llevó a otra «tana», comunicándonos que había encontrado un buen compañero de viaje; un momento después vimos llegar a un caballero cargado de mantas, alforjas y botas llenas de vino; sus parientes, que le acom-



En un trayecto de Jaén a Granada, los viajeros tenían que apearse y hacer un cambio de mulas.

pañaban, llevaban además dos almohadas bien rellenas y en un abrir y cerrar de ojos, todo aquel montón de cosas quedó instalado dentro de la reducida diligencia. Nuestro nuevo compañero, tras los saludos de rigor, nos dijo que era abogado en Vélez-Rubio y que se trasladaba a Granada, para actuar de abogado defensor en un proceso; al poco rato éramos los mejores amigos del mundo, y todo fue común entre nosotros: las mantas, las provisiones y hasta las grandes almohadas; este último detalle estuvo lejos de sorprendernos, pues sabíamos por experiencia que los que via-

jan en esta clase de «galeras» o diligencias, se proveían incluso de un tambor del camino, que eran numerosos e intermitentes.»

Casi siempre, los viajes se realizaban de día. Las diligencias efectuaban su recorrido a pleno sol, y así se evitaba, en parte, posibles accidentes de consecuencias siempre mortales. Y también era mejor la defensa de los viajeros, caso de topar con alguno de los célebres bandoleros que infestaban aquellas serranías y montes andaluces, y que con el trabuco en la mano, desvalían a los espantados viajeros de las joyas y dinero que llevasen.

En algunos trayectos no habían diligencias y sólo circulaban las «galeras», pequeños coches tirados por facos jamaigos, a los que el zagal que hacía de callesero, sacaba a las nubes de zurdagezos o tiraba piedras a las orejas con excelente puntería.

